

ALVARADO CORNEJO, MARINA. 2015. *Revistas culturales chilenas del siglo XIX (1842-1894): Historia de un proceso discontinuo*. Pról. Claudia Román. (A Mano Alzada). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. 222 pp.

Desde el título y las primeras páginas, Marina Alvarado Cornejo informa claramente al lector acerca del objeto de estudio y de su tesis: “consideramos a las revistas *bienes materiales y simbólicos específicos*, constructores de prácticas discursivas que otorgan espesor a su producción, distanciándolas de otros textos-discursos de circulación habitual” [21]. En consecuencia, el trabajo deriva hacia dos objetos: uno explícito –sesenta y ocho revistas, enumeradas en el Anexo– y otro configurado por contraste –los *otros-no revistas*; sobre todo, los diarios–, mientras que paralelamente se presentan a los nuevos actores sociales. Se enriquece de este modo un campo que se ha empezado a revitalizar en los últimos años gracias a los estudios histórico-sociológicos de la cultura referidos a la circulación de textos y a la lectura. Alvarado misma se basa en la teoría de los polisistemas (Even Zohar), el campo intelectual (Bourdieu), la institución (Dubois) y las operaciones paratextuales (Genette). La investigadora chilena suma otro mérito: se dedica a un período del que parece haberse dicho todo –el siglo XIX–, demostrando que todavía queda mucho por desentrañarse de los documentos guardados en las bibliotecas.

La comprobación de la hipótesis se logra mediante la lectura detallada del corpus, en particular, de los paratextos (prospectos y editoriales), en los cuales se manifiesta la performatividad de las revistas.

La autora, entretejiendo títulos de publicaciones y nombres de intelectuales, propone una periodización no basada en límites

cronológicos estrictos, sino en los cambios de enfoque acerca de la función social y de la distinción textual de estas publicaciones.

Primer período: “la revista como órgano ideológico” (desde 1821). Los publicistas, marcados por la experiencia del exilio, emplean las revistas para hacer reflexionar y, por lo tanto, se constituyen en formadores de opinión pública. En particular, Alvarado destaca a Camilo Henríquez y los emigrados argentinos de la Generación de 1837.

Segundo período: “la revista como trinchera de resistencia” (desde 1842), con José Victorino Lastarria y Francisco Bilbao a la cabeza. Esta etapa se caracteriza por la nacionalización de la cultura, la ampliación del público lector, la especialización temática y la modernización de la prensa en tanto empresa comercial, por lo que estas publicaciones se diferencian netamente del diarismo. Son revistas liberales y americanistas, que tratan aun asuntos relativos a la Guerra de la Reforma de México.

Tercer momento: “la revista como agente institucionalizador de nuevas propuestas para la especialización disciplinar” (a partir de 1870). Este “nuevo” periodismo se erige “como nueva mirada o reflexión alternativa sobre la transformación del entorno” [112], menos política, y se convierte en protagonista de la rearticulación social. En esta etapa se diferencian escritores de editores. Todo ello respaldado por la Ley de Imprenta (1872), que consagra la libertad periodística.

Cuarto momento: “la revista como agente institucionalizador, redes y espesor discursivo”. En este capítulo, Alvarado se concentra en demostrar que, a partir de 1890, las “revistas literarias tienen conciencia de sí mismas en tanto textos-discursos que responden a intereses estéticos, políticos e ideológicos de sus productores/as, que apuntan a dinamizar y productivizar la esfera literaria chilena, y profesionalizar la

tarea del literato” [122]. El protagonismo sociocultural pasa, en consecuencia, de los escritores a las propias revistas, las que configuran redes textuales definitorias del período, en lo que la autora denomina la “dialéctica del flujo” [182]. A pesar de estas relaciones, se advierten diferencias políticas producidas por las disputas entre conservadores y liberales. En cuanto al sistema literario, Alvarado analiza los debates en torno al Naturalismo, el Decadentismo y el Modernismo, y además destaca la visibilidad que alcanzan las mujeres como lectoras y como escritoras, siguiendo el modelo de Rosario Orrego.

En síntesis, este libro recorre el sinuoso camino de configuración de las revistas en su especificidad comunicativa, entre los avatares políticos y el compromiso de los intelectuales a favor de la libertad expresiva, acompañando el afianzamiento de la nación chilena.

HEBE BEATRIZ MOLINA
U. Nacional de Cuyo-Conicet